

Introducción a la semana

En esta semana celebraremos la fiesta de Plenitud de gracia de María. Desde luego es el adviento el tiempo litúrgico propio para dicha celebración. María es quien mejor nos puede preparar para celebrar el nacimiento de Jesús, su hijo. Ella se preparó en toda la amplitud de su ser: biológica y espiritualmente. El resto de los días se nos ofrecen las lecturas feriales. El protagonista de las primeras lecturas sigue siendo Isaías. En los textos evangélicos aparece la otra gran figura del Adviento: quien realizó el adviento auténtico, pues preparó los caminos para recibir al Mesías, Juan el Bautista. Seguirá teniendo un protagonismo relevante en el tiempo que falta para la Navidad. La liturgia en Adviento va presentando diversos personajes: Isaías, Juan el Bautista, sus padres, Zacarías e Isabel; y en los últimos días a José, María, en un proceso de aproximación al acontecimiento. Todos nos sirven para conducir nuestra propia preparación. No quiero pasar sin advertir que en esta semana celebramos a San Juan Diego y Nuestra Sra. de Guadalupe. Para todos los que utilizan nuestra lengua, especialmente para los mexicanos, y más en general para los cristianos de América Latina, esas fiestas recuerdan el inicio de la fe cristiana en esas tierras, la llegada de Jesús a ellas. Tienen carácter de Adviento.

Lun
7
Dic
2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

Hoy celebramos: San Ambrosio de Milán (7 de Diciembre)

“Hoy hemos visto cosas admirables.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

El desierto y el yermo se regocijarán,
se alegrará la estepa y florecerá,
germinará y florecerá como flor de narciso,
festejará con gozo y cantos de júbilo.
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Contemplan la gloria del Señor,
la majestad de nuestro Dios.
Fortaleced las manos débiles,
afianza las rodillas vacilantes;
decid a los inquietos:
«Sed fuertes, no temáis.
¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite,
la retribución de Dios.
Viene en persona y os salvará.»
Entonces se despegarán los ojos de los ciegos,
los oídos de los sordos se abrirán;
entonces saltará el cojo como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo,
porque han brotado aguas en el desierto
y corrientes en la estepa.
El páramo se convertirá en estanque,
el suelo sediento en manantial.
En el lugar donde se echan los chacaes
habrá hierbas, cañas y juncos.
Habrá un camino recto.
Lo llamarán «Vía sacra».
Los impuros no pasarán por él.
Él mismo abre el camino
para que no se extravíen los inexpertos.
No hay por allí leones,
ni se acercarán las bestias feroces.
Los liberados caminan por ella
y por ella retornan los rescatados del Señor.
Llegarán a Sión con cantos de júbilo:
alegría sin límite en sus rostros.

Los dominan el gozo y la alegría.
Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo de hoy

Sal 84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 17-26

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones.

En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo:

«Hombre, tus pecados están perdonados».

Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos:

«¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?».

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo:

«¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: “A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”».

Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios

El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían:

«Hoy hemos visto maravillas».

Reflexión del Evangelio de hoy

El desierto y el yermo se regocijarán

Adviento suena a penitencia, lo indican los ornamentos morados que se utilizan en la Eucaristía. Pero las lecturas de hoy de estos días, sobre todo de Isaías, encontramos una invitación a vivir la alegría de tiempos mejores, que hemos de celebrar ya: estar alegres porque el gozo va a triunfar sobre la tristeza, lo fértil sobre lo árido, la luz sobre la ceguera, la movilidad sobre la invalidez, la convivencia en paz sobre la violencia, etc. Sin esperanzas no existe razón para vivir. Si no confiamos en tiempos mejores, no sabremos disfrutar de la vida. La reduciremos a tristeza o gozos, pero momentáneos y superficiales. Frente a la instalación en lo seguro y claro, lo de siempre, en la que se mueven “fariseos y maestros de la ley”, está la exclamación de la gente sencilla: “Hoy hemos visto cosas admirables”. La admiración decía Aristóteles el inicio de la filosofía, de la sabiduría, del conocimiento hondo. Admirar y admirarse. Admirar lo que el Cristo realiza, admirar el poder que ejerce contra la enfermedad. Admirarse porque nos encontramos con lo inesperado. Que nos evita dejarnos arrastrar por lo rutinario, sin que nada nos sorprenda. Dios nos sorprende. Nos sorprendió como Padre entregando a su Hijo: Dios-Niño. Nos sorprende lo que proclama el salmo responsorial, “Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos”. Anuncia tiempos mejores. En esos tiempos hemos de creer. Por esos tiempos hemos de luchar. No podemos vivir en la reiteración de lo mediocre, no podemos resignarnos a ello. Nos lo exige el Dios del Adviento. Lo proclaman sus profetas.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Ambrosio de Milán

Obispo y doctor de la Iglesia

Tréveris (Alemania), 337/339 - Milán, 4 de diciembre de 397

El santo doctor y obispo Ambrosio de Milán nace en Tréveris, donde su padre, también de nombre Ambrosio, regía la prefectura de las Galias. La fecha de su nacimiento persiste incierta, pero los especialistas se inclinan hacia los años 337/39. Muerto prematuramente el padre, se traslada con la madre y hermanos a Roma, donde se le puede ver ya, seguro, en la Navidad del 353, cuando su hermana Marcelina recibe del papa Liberio el velo de las vírgenes en la basílica de San Pedro. Nada sabemos de su adolescencia. Consta, en cambio, sí, que estudió retórica y ejerció la abogacía el año 368 en la prefectura de Sirmio.

Nombrado cónsul de la Liguria y de la Emilia con residencia en Milán hacia el 370, su gobierno resplandece de sabiduría y prudencia hasta el punto de pensar en él para obispo de la ciudad a la muerte del obispo arriano Auxencio. En efecto: disputaban arrianos y católicos la elección del sucesor, cuando Ambrosio, que había aparecido por allí para apaciguar los ánimos, fue aclamado de pronto por ambos bandos, siendo a la sazón sólo catecúmeno. Resultó un caso de elección a la manera de los que las biografías refieren de San Paulino de Nola, San Agustín de Hipona, y hasta del mismo donatista Petiliano de Cirta. Una semana después del bautismo recibe la consagración episcopal en fecha a datar entre el 1 de diciembre de 373 y el 7 de diciembre de 374. Sabemos que, una vez obispo, pasó la propiedad de sus bienes a la Iglesia, reservando para su hermana el usufructo y para sí nada que poder llamar suyo.

Antes de hacerse a la vela en la nueva misión, se dio de lleno, bajo la guía de Simpliciano, sucesor andando el tiempo, al estudio de la Biblia, de los padres griegos y de autores hebreos y paganos como Filón y Plotino. San Agustín precisará más tarde tan intenso estudio (Gónf. VI, 3, 3), el cual, unido a la incesante meditación de la divina Palabra, habría de ser la fuente de la actividad pastoral y de la predicación ambrosiana, y el contexto en que colocar los acontecimientos históricos, políticos y sociales de los que fue protagonista, forja yunque y molde todos ellos de su pensamiento moral, ascético y teológico.

Al principio del episcopado, las relaciones con Valentiniano I, que había aprobado su elección, discurrieron pacíficas, como él mismo hará saber a Valentiniano II, recordándole la conducta de su padre, respetuosa de la autonomía de la Iglesia. Se opuso desde el principio al arrianismo y así lo corrobora, por ejemplo, la petición de los restos de Dionisio, obispo católico de Milán, muerto en Armenia, exiliado por Constancio. Dos episodios vinieron a señalar su vida el año 375: de una parte, la muerte de su hermano Sátiro; y de otra, la de Valentiniano I. Las oraciones fúnebres del primero abundan en temas teológicos y pastorales: humanidad y divinidad de Cristo, lugar que ocupa en la Trinidad y denuncia de los luciferianos, que habían llegado al cisma exorbitando las fórmulas nicenas. En cuanto a Valentiniano I, su recuerdo vuelve en la oración fúnebre de Valentiniano II, en la que Ambrosio celebra la fe del padre y su resistencia a las instancias de Juliano para que apostatase. [...]

En su ministerio pastoral destacó por sus trabajos por combatir el arrianismo, y por sus numerosos escritos de homilética, temas de moral y ascetismo y textos dogmáticos.

[...] Falleció el 4 de diciembre del 397. Sepultado en la basílica de su nombre en Milán, empezó pronto a ser venerado como el primero entre los cuatro doctores de la Iglesia latina.

Pedro Langa O.S.A

El día **8 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

Mié

9
Dic

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿Con quién podréis compararme,
quién es semejante a mí?», dice el Santo.
Alzad los ojos a lo alto y mirad:
¿quién creó esto?
Es él, que despliega su ejército al completo
y a cada uno convoca por su nombre.
Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza,
ninguno falta a su llamada.
¿Por qué andas diciendo, Jacob,
y por qué murmuras, Israel:
«Al Señor no le importa mi destino,
mi Dios pasa por alto mis derechos»?
¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído?
El Señor es un Dios eterno
que ha creado los confines de la tierra.
No se cansa, no se fatiga,
es insondable su inteligencia.
Fortalece a quien está cansado,
acrecienta el vigor del exhausto.
Se cansan los muchachos, se fatigan,
los jóvenes tropiezan y vacilan;
pero los que esperan en el Señor
renuevan sus fuerzas,
echan alas como las águilas,
corren y no se fatigan,
caminan y no se cansan.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10 R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No nos trata como merecen nuestro pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo:
«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.
Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te doy gracias, Padre

En medio de las intrigas de las autoridades judías sobre Jesús, y al lado de unos discípulos capaces de pedir que descienda fuego del cielo sobre los que no escuchan al Maestro, Jesús sólo bendice y da gracias. Da gracias a su Padre por su revelación y por haberlo hecho a los sencillos, a los veraces, a los auténticos. Y agradece que haya ocultado su verdad a los “importantes”, o sea, a los que creen no necesitar a Dios.

No es que Dios excluya a los “sabios y entendidos”. Dios no excluye a nadie. Y Dios no incluye a los niños por niños. Los incluye su sencillez, su apertura, su disponibilidad. Lo que Dios busca es que unos y otros, todos, nos coloquemos en el sitio que nos corresponde como criaturas, y que coloquemos a Dios en el suyo, como Padre de todos. Y que lo hagamos, agradecidos y dando gracias. Y que vivamos, hablemos y pensemos de tal forma que fomentemos que los demás hagan lo mismo.

Venid a mí los cansados

Cansados, de una u otra forma, ¿quién puede presumir de no estarlo? Lo mismo que sedientos, hambrientos de pan, de amistad y de felicidad. El cansancio acompaña a la condición humana. Pues bien, nadie, ningún líder político, social o religioso es capaz, que yo sepa, de decir lo que dijo Jesús: “Venid a mí, en cuanto cansados”. Y si alguien lo ha dicho sin que yo lo sepa, no es de fiar. Se necesita mucha autoridad, mucha seguridad, se necesita ser Hijo de Dios, Dios mismo, para poder decirlo eficazmente.

Y su petición es para “aliviar” sólo, no para descargarnos o cargar él con lo nuestro. Es para darnos fuerzas y que podamos seguir caminando con júbilo y entusiasmo, como seguidores suyos .

Cargad con mi yugo

Desde que Jesús en Getsemaní pidió al Padre que apartara de él “aquel cáliz”, aquella cruz, aquel yugo, está bien que nosotros lo deseemos y pidamos también; siempre y cuando completemos su frase y deseo y lo hagamos nuestro: “Que se haga lo que tú quieres”. Y hoy nos dice que lo que Dios quiere es que “carguemos con “su” cruz, y que la hagamos nuestra. Y que sepamos que la cruz grande, el yugo casi insoportable, ya lo cargó él; el nuestro es suave y su carga ligera. Nos pide también que aprendamos de él, que aprendamos de su corazón, para ir conformando el nuestro al suyo. Porque la grandeza o pobreza de la persona humana se modela y modula en el corazón. El día que transformemos el nuestro en el modelo que él nos ofrece con el suyo, y lo hagamos suave, apacible y afable, no sólo tendremos menos problemas en cargar con su yugo, sino que lo haremos con determinación y valentía, como él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue

10
Dic

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan,
el Bautista.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, tu Dios,
te tomo por la diestra y te digo:
«No temas, yo mismo te auxilio».
No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel,
yo mismo te auxilio
-oráculo del Señor-,
tu libertador es el Santo de Israel.
Mira, te convierto en trillo nuevo,
aguzado, de doble filo:
trillarás los montes hasta molerlos;
reducirás a paja las colinas;
los aventarás y el viento se los llevará,
el vendaval los dispersará.
Pero tú te alegrarás en el Señor,
te gloriarás en el Santo de Israel.
Los pobres y los indigentes
buscan agua, y no la encuentran;
su lengua está reseca por la sed.
Yo, el Señor, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
Haré brotar ríos en cumbres desoladas,
en medio de los valles, manantiales;

transformaré el desierto en marisma
y el yermo en fuentes de agua.
Pondré en el desierto cedros,
acacias, mirtos, y olivares;
plantaré en la estepa cipreses,
junto con olmos y alerces,
para que vean y sepan,
reflexionen y aprendan de una vez,
que la mano del Señor lo ha hecho,
que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo de hoy

Sal 144, 1 y 9. 10-11. 12-13ab R/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediciré tu nombre por siempre jamás.
El Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 11-15

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo.

El que tenga oídos, que oiga».

Reflexión del Evangelio de hoy

“No temas yo te ayudo y tu te alegrarás con el Señor”

El reino del norte de Israel, había sucumbido ante los reyes de Asiria.

En Judá reinaba Ezequías, el cual, siente la amenaza del rey Asur que ha enviado a Senaquerib contra Judá; Ezequías tiene miedo, pero el profeta Isaías le invita a confiar en el Señor que siempre ayuda a los pobres, con estas tiernas palabras: “No temas, gusanito de Jacob, Yo soy el Señor tu Dios...y te digo: No temas, yo mismo te auxilio, yo , el Dios de Israel, no os abandonaré”

Ezequías acepta el mensaje, pone su confianza en el Señor y Senaquerib es vencido.

Dios siempre es fiel a su Palabra, lo que dice lo hace, también a nosotros nos invita a poner nuestra confianza siempre en El, aun en las mayores dificultades.

¿Cómo confiamos en El cuando los problemas nos abruman?

“El Más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él”

Jesús aprecia a Juan, lo coloca en primer lugar, “El más grande entre los hijos de los hombres”.

Juan es un hombre libre, valiente, firme y recto, no se arredra ante la dificultad, se atreve a reprochar al mismísimo Herodes, como hombre, nadie más grande que Juan; sin embargo, Jesús, que dice esto de Juan, añade a continuación: “el más pequeño en el Reino de Dios, es más grande que él.

Nosotros no podemos compararnos con Juan, somos mucho más pequeños que el Bautista, pero, con Jesús ha llegado el Reino, si estamos unidos a Él pertenecemos a su reino y esto nos hace grandes.

¿Cómo agradecemos este don?, ¿estamos abiertos a él y vivimos el mensaje de Jesús?; ¿somos capaces de ser mensajeros de su Reino?



Vie

11

Dic

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Yo, el Señor, tu Dios, te enseñé para tu bien, te guíé por el camino que sigues.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador,
el Santo de Israel:
«Yo, el Señor, tu Dios,
te instruyo por tu bien,
te marco el camino a seguir.
Si hubieras atendido a mis mandatos,
tu bienestar sería como un río,
tu justicia como las olas del mar,
tu descendencia como la arena,
como sus granos, el fruto de tus entrañas;
tu nombre no habría sido aniquilado,
ni eliminado de mi presencia».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebató el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«¿A quién compararé esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”.

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”.

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Te enseño para tu bien”

¡Cuánto mejor nos iría si cayésemos en la cuenta de la verdad de estas palabras: “te enseño para tu bien”! Dios y Jesús no buscan más que nuestro bien. No buscan otra cosa, como creen algunos despistados. No buscan robarnos la libertad, no buscan tenernos en minoría de edad, no buscan imponernos sus mandatos porque el que manda es el que manda... El enfoque es bien distinto. Dios y Jesús nos aman y buscan nuestro bien y... lo que saben de la vida humana y de cómo hay que vivirla-que es bastante más que nosotros- nos los dicen... Ojalá no seamos insensatos y les hagamos caso.

“No habéis bailado ni llorado”

Jesús se queja de que su generación no se emociona con nada, ni con nadie. Ni con Juan el Bautista, con fama de austero, ni con Jesús, que para algunos era un borracho y un comilón. Jesús ha venido a emocionarnos, para que vivamos la vida con emoción. Porque sabe que una vida sin emoción no es vida y sabe que la fuente de la emoción es el amor. Lo que más emociona al hombre es el amor, el amar y ser amados. Por eso, Jesús viene a comunicarnos que nos ama hasta el extremo. Algo que nos recuerda en cada eucaristía al entregarnos su persona, su cuerpo y su sangre. Todo para que no seamos como algunos de su generación que no se emocionaban con nada ni con nadie. Si hay amor hay emoción.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

12
Dic

2009

Evangelio del día

Segunda Semana de Adviento

“Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran
horno encendido..”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-4.9-11b

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego,
sus palabras quemaban como antorcha.
Él hizo venir sobre ellos hambre,
y con su celo los diezmó.
Por la palabra del Señor cerró los cielos
y también hizo caer fuego tres veces.
¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!
¿Quién puede gloriarse de ser como tú?
Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente,
en un carro de caballos de fuego;
tú fuiste designado para reprochar los tiempos futuros,
para aplacar la ira antes de que estallara,
para reconciliar a los padres con los hijos
y restablecer las tribus de Jacob.
Dichosos los que te vieron
y se durmieron en el amor.

Salmo de hoy

Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/.

Que tu mano proteja a tu escogido,

al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 10-13

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús:

«¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?».

Él les contestó:

«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos».

Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Reflexión del Evangelio de hoy

La palabra es el medio del que disponemos para re-conocernos unos a otros. Se trata de algo complejo porque son muchas, por no decir todas, las dimensiones de nuestra vida en las que necesitamos de las palabras para entendernos, comunicarnos, reflexionar, discutir, saludarnos o querernos. Hasta con la divinidad podemos entrar en relación a través de la Palabra que hemos escuchado en el interior de la Iglesia. Por eso decimos que el lenguaje nos configura como creyentes pues necesitamos de esta capacidad comunicativa y lingüística para expresar, comprender y celebrar a un dios misericordioso.

Las lecturas de hoy nos presentan a dos personas, Elías y Juan, que se dejaron transformar por palabras que recibieron de Dios. En Elías este cambio que irrumpió en él, le tornó como el fuego. Gracias a ella puso a prueba las certezas que residían en las creencias de aquellas gentes, recordándoles dónde estaba lo fundamental de sus vidas. Se convirtió así, con la fuerza de la palabra, en una persona capaz de indicar y de separar lo humano de aquello que consideramos sagrado, y que el profeta llamó el cielo. Pero, al mismo tiempo, nos recuerda que lo divino no está separado completamente de lo humano sino que ambos se reclaman. Así que llama a la reconciliación, al establecimiento de unas relaciones diferentes y más justas que nos permitan vivir a todos-as mejor. El texto del Eclesiástico nos invita a revisar también cómo establecemos las relaciones entre los distintos grupos humanos, sea en nuestras familias, comunidades dominicanas o dentro de nuestras diferentes confesiones.

De igual modo en el evangelio de Mateo nos encontramos con otra persona, Juan, que se dejó transformar por una Palabra que irrumpió en su vida. Le hizo salir de su casa y le empujó a gritar con urgencia que debíamos cambiar profundamente nuestra forma de relacionarnos con Dios. Jesús habla de él con sus discípulos. Ellos esperan que Dios vuelva a actuar y que Elías entre de nuevo en escena. Pero ese parece que no es su estilo. Jesús nos recuerda que los profetas como Juan comunican, denuncian, piden cambios pero para que se lleven a cabo necesitan de una respuesta activa por nuestra parte. Ahora nos toca a nosotros ponernos en marcha. Quizá este tiempo de Adviento sea un buen momento. Por ello, se nos pide que nos pongamos a la escucha contemplativa de todo aquello que un día nos apasionó, que nos hizo sentir vivos o que nos impulsó a tomar decisiones arriesgadas. A lo mejor así Dios podrá servirse de todo esto para volver a incendiar nuestros espacios vitales convirtiéndolos en buenas palabras proféticas que impulsen cambios sociales, económicos y eclesiales.

¡Feliz adviento encendido!



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **13 de Diciembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).